

QUÉDADE CON NOSOTROS, PORQUE SE HACE TARDE - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 24,13-35

Dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. Hablaban entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido

Y sucedió que, mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran. Él les dijo: -- ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: -- ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les preguntó: -- ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: -- De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él fuera el que había de redimir a Israel.

Sin embargo, además de todo, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las cuales antes del día fueron al sepulcro; como no hallaron su cuerpo, volvieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron. Entonces él les dijo: -- ¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria? comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: -- Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: -- ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras? Levantándose en esa misma hora, volvieron a Jerusalén; y hallaron a los once reunidos y a los que estaban con ellos, que decían: -- Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Las narraciones evangélicas de la resurrección coinciden en hacer resaltar la dificultad que tuvieron los discípulos para reconocer a Jesús resucitado y para creer en su resurrección, y en la victoria de la vida sobre la muerte, por eso en estos episodios cada vez que Jesús se manifiesta como resucitado tiene que realizar siempre un gesto concreto, decir ciertas palabras para que se puedan abrir los ojos de los discípulos y vuelvan a verlo como al Maestro, al Señor de la Vida, librándolo de esta realidad que considera la muerte como el cese de toda actividad, el cese de toda esperanza, el punto final con el cual todo se acaba.

Esto quiere decir que los episodios de la resurrección tienen que ser considerados como profundas reflexiones teológicas acerca de la experiencia que tuvieron estos discípulos de Jesús y de su victoria sobre la muerte.

El episodio de Emaus tiene como protagonistas a dos discípulos que mientras abandonan la ciudad de Jerusalén y se dirigen a la aldea de Emaus comentan desanimados los hechos acaecidos en Jerusalén, por eso cuando Jesús se les acerca y se pone a caminar junto a ellos son incapaces de reconocerlo. Su misma ideología que anhelaba un Mesías de poder, de gloria y de fuerza que hubiera librado a Israel o a la ciudad de Jerusalén, la tristeza de haber visto a Jesús, que consideraban este Mesías, morir como un delincuente peligroso colgado en una cruz, todo esto ha causado una fuerte frustración en el grupo de los discípulos hasta el punto que no les permite darse cuenta de que él que está caminando con ellos es el mismo Jesús.

Es el desánimo también de los discípulos que muestra la incompreensión que siempre han tenido hacia la enseñanza de Jesús, hacia todo lo nuevo que este mensaje ha querido inculcarles. Los discípulos han permanecidos pegados a la traición, a la enseñanza del pasado y todo esto les ha causado una gran dificultad para abrirse a lo nuevo que Jesús les enseñaba.

Por eso Lucas ahora dice que Jesús como resucitado tiene que impartir de nuevo una lección a sus discípulos y les tiene que explicar las Escrituras, todo lo que las Escrituras decían acerca de El, pero Lucas también dice que Jesús les hecha en cara la torpeza *“¡Qué lentos y que torpes para creer en lo que anunciaban los profetas!”*.

Jesús dará también otra lección, la que dará luz a lo que explica las Escrituras y no será ahora con palabras sino con gestos, con un gesto específico. Dice el evangelista que cuando el día declina y los discípulos deciden hacer una parada y pasar la noche en una posada piden a Jesús que se quede con ellos.

Esta manifestación, esto mostrar la acogida hacia Jesús, la hospitalidad para que se quede con ellos, es suficiente para que el Señor les haga ver realmente la fuerza de su vida, por eso cuando se sientan en la mesa los ojos de los discípulos se abrirán en el momento en el que Jesús partirá el pan. Jesús repite el mismo gesto que había realizado la noche antes de morir durante la cena con sus discípulos y será el compartir el pan lo que hará comprender a los discípulos la verdad de la enseñanza de Jesús y sobre

todo la fuerza de su resurrección, y por eso serán ellos los anunciadores, los testigos de esta manifestación del resucitado y dirán que ha sido justamente el hecho de haber visto a Jesús partir el pan, la fracción del pan, lo que ha abierto sus ojos y lo que les ha hecho comprender todo el calor que han recibido mientras Jesús les explicaba las Escrituras.

No se puede tener una experiencia de Cristo resucitado cuando se vive con ideas pegadas al poder o cuando se tiene prejuicios de corte nacionalista o cuando se vive en función del propio interés y cuando se sostiene un sistema, una institución que está dispuesta a sacrificar el bien de los hombres para defender su doctrina.

Jesús resucitado se encuentra en la historia cada vez que los hombres y las mujeres están dispuestos a compartir, a dar la vida para el bien de los demás.

Este es el mensaje de la resurrección del domingo de resurrección, en el que la vida manifiesta toda su fuerza desde el momento en que ha sido dada por amor, de un amor talmente grande que permite superar cualquier obstáculo, sobre todo al obstáculo de la muerte.

Es la fuerza de la vida que se manifiesta en gestos concretos de compartir, de generosidad y de interés para el bien de los demás.